

| FIRMA INVITADA |

Celia Gabarri Hernández

Otra mirada

DESDE luego que los tiempos han cambiado. Si hace años nos cuentan que una mujer gitana, de 30 años, soltera, con estudios superiores y trabajadora va a escribir un artículo de opinión para un medio de comunicación muchos pensarían que es una broma, pero no, en 2008 esto se produce y puede indicar que la sociedad gitana y la no gitana está madurando. Quizá ayuda que éste es el Año Europeo del Diálogo Intercultural y que en 2007 fue el Año de Igualdad de Oportunidades para todos. Esto igual no dice mucho, pero hay particularidades, momentos, ocasiones, foros, que estos nombramientos institucionales nos sirven.

Desde la Fundación Secretariado Gitano, entidad para la que trabajo, creemos haber contribuido y experimentado los últimos avances de la comunidad gitana. Desde el plano institucional se reconoce con el nuevo Estatuto, en el que hay una mención a la comunidad gitana, capítulo IV, haciendo hincapié en el artículo 16 punto 23 a «La no discriminación y el respeto a la diversidad de los distintos colectivos étnicos, culturales y religiosos presentes en Castilla y León, con especial atención a la comunidad gitana, fomentando en entendimiento mutuo y las relaciones interculturales».

Yo soy de las que piensa que la mujer gitana, como en la mayoría de los casos, es la educadora, socializadora, cuidadora..., por ello vemos la necesidad de trabajar con ellas como base hacia la formación y empleo, de tal forma que en el desarrollo del Área de mujer de la Fundación Secretariado Gitano trabajamos desde el conocimiento y necesidades en su progreso de participación. La mujer gitana a lo largo de la



historia, al igual que todas las mujeres, a pesar del gran peso que ha soportado en todos los ámbitos de su vida se ha sentido en la sombra.

Nuestro objetivo es la plena promoción de la comunidad gitana y la especificidad de género y cultural, esto supone tener en cuenta las características que provocan que sus oportunidades se vean disminuidas. Estas son las garantías que una sociedad debe poner en marcha para atender a las problemáticas que hay en el punto de partida, ya que no es el mismo para todas las mujeres y por lo tanto el camino a recorrer debe ser diferente.

Poder trabajar con ellas siendo gitana me enseña cosas nuevas y lo más importante es que voy acompañada por más mujeres gitanas y no gitanas. Creo que la mujer gitana está llevando a cabo una revolución tranquila porque está partiendo del diálogo y el compromiso. Y lo más importante y un valor muy gitano es que los retos que nos marcamos y que consigamos alcanzar no solo afecten a las mujeres gitanas sino a toda la comunidad.

Hace unos días presentamos como celebración del día 8 de Abril Día Internacional del Pueblo Gitano el vídeo de

Mujeres con Historia, gitanas de Castilla y León, en donde acudimos mas de 200 mujeres gitanas, no gitanas y hombres gitanos, no gitanos e instituciones que colaboraron. Hasta que no estuve allí no me di cuenta del gran avance, celebrar el día de la comunidad gitana así es conseguir igualdad de oportunidades. Esto te hace pronunciar y llenarte de fuerza para hacer que el papel de las mujeres ocupe un mejor lugar, que no nos mantengan a la sombra y que se cambie la imagen estereotipada de los gitanos.

Desde la Fundación se han lanzado varias campañas de sensibilización en la que toda la sociedad tiene también que comprometerse, y como dice nuestro último lema: El Empleo Nos Hace Iguales, en derechos y deberes. Gracias a la oportunidad que me han brindado para expresar mi opinión sobre las debilidades y fortalezas de la comunidad gitana. Es un gran placer ya que, en ocasiones, mucha gente opina sobre nosotros sin tener la oportunidad de conocernos. Por eso me gustaría acabar con una reflexión: el respeto mutuo entre culturas es el primer paso para la convivencia.

Por último gracias a mi madre y las mujeres mayores que nos han abierto el camino para que en cada lugar del mundo una mujer pueda levantarse pensando que las cosas son menos difíciles y que merece la pena luchar por los sueños. Estoy orgullosa de ser la quinta en un hogar con seis hermanos y cinco somos mujeres, de mis sobrinas, de ser gitana pero, sobre todo, de ser mujer en busca de nuestro lugar sin sombras. Ánimo.

(*) Celia Gabarri Hernández es técnico de Acción Social de la Fundación Secretariado Gitano de Palencia.